

# El Caribe holandés en la época de la esclavitud

Wim Klooster & Gert Oostindie

Universidad de Leiden  
y Real Instituto de Lingüística y Antropología,  
Leiden, Holanda

---

*Descripción de las líneas claves de la historia del Caribe holandés hasta la abolición de la esclavitud (1863). Se organiza con un doble criterio cronológico y geográfico (Antillas Sotaventas y Barloventas), desarrollando los temas desde una perspectiva caribeña y latinoamericana más amplia. Incluye bibliografía y fuentes documentales al final de cada sección, destacando la relevancia de las existentes en Holanda y sus antiguas colonias.*

---

## Introducción

La relevancia de Holanda en la historia latinoamericana es limitada. Sólo en un período los holandeses desempeñaron un papel crucial cuando, entre 1630 y 1654, ocuparon el nordeste de Brasil. La breve aventura brasileña tuvo consecuencias enormes. Con la conquista de la parte noreste de Brasil los holandeses se vieron involucrados en el sistema atlántico del comercio de esclavos y de la producción de plantación. El abastecimiento de las plantaciones brasileñas con esclavos les llevó a las costas africanas, donde sus factorías comerciales permanecerían hasta bien entrado el siglo XIX. El comercio de esclavos ganó importancia con gran rapidez. En el período brasileño, los holandeses y los zelandeses fueron incluso los mayores comerciantes transatlánticos de esclavos durante un breve período de tiempo. Además los empresarios holandeses ayudaron a exportar la plantación azucarera al Caribe. Mediante créditos holandeses, llevaron la tecnología de la producción azucarera y los primeros contingentes de esclavos a la isla inglesa de Barbados. Mientras el sector de las plantaciones del Caribe español, que ya databa de poco después de 1500, languidecía, las plantaciones azucareras de Barbados se convirtieron en el modelo que daría una nueva imagen a la parte no española del Caribe en pocas generaciones. A los holandeses les corresponde el honor cuestionable de haber puesto en marcha esa “revolución de plantaciones”.

Debido a la pérdida de Brasil, el punto de enfoque de la América holandesa se desplazó posteriormente al Caribe. Al igual que la ocupación de Brasil, la llegada de los holandeses a esta zona estuvo relacionada con la Guerra de los Ochenta Años contra España (1568-1648). El Caribe pasó a ser un nuevo frente, los rebeldes terminaron con el monopolio español y combinaron los combates navales con la rapiña y con una expansión territorial discreta. En este archipiélago la presencia de Holanda se ha mantenido hasta hoy en día, siempre como pequeña potencia.

Desde mediados del siglo XVII, el reino americano holandés estaba compuesto por seis islas minúsculas en las Antillas y cuatro colonias en la costa norte de Sudamérica conocida como la “Costa Salvaje”. Curaçao no sirvió para la agricultura de plantación, sin embargo prestaría buenos servicios como centro del comercio (de contrabando) y como depósito de esclavos; las demás islas de las Antillas tuvieron una relevancia limitada, salvo algún episodio excepcional. De las cuatro colonias de la Costa Salvaje, Suriname se convirtió en unas décadas en una colonia de plantación prometedora. Sin embargo las otras tres Guayanas —Berbice, Demerara y Essequibo— sólo se desarrollaron tras las guerras napoleónicas, cuando pasaron de manos holandesas a manos inglesas.

Hasta el siglo XX, las colonias siguieron siendo relativamente autónomas con respecto a Holanda. En el siglo XIX, España llevó a cabo inútilmente guerras sangrientas para conservar Cuba, ‘la perla de las Antillas’. Inglaterra mimaba sus Indias Occidentales como *darlings of empire*. Asimismo el impacto de la revolución de esclavos de Haití fue tan grande porque el comercio francés con Santo Domingo había supuesto una tercera parte del comercio extranjero de Francia. En cambio las Indias Occidentales holandesas sólo de vez en cuando salieron de la sombra de las Indias Orientales. La aportación de las seis islas de las Antillas a la economía holandesa siguió siendo pequeña, incluso en las mejores épocas. Su valor estratégico cambió enormemente, según las relaciones geopolíticas en las que la madre patria apenas pudo influir después del siglo XVII. Incluso la relevancia de Suriname, la corona en los modestos dominios de las Indias Occidentales, nunca sería equiparable a la de Barbados, Santo Domingo o Cuba.

Una determinación de la posición ocupada por las islas holandesas del Caribe dentro de la historia regional sugiere una conclusión paradó-

jica. Suriname, una colonia típica de plantación, era la posesión más importante de la región desde la perspectiva holandesa. Las islas de las Antillas eran menos interesantes para la metrópoli y distaban mucho del patrón caribeño en el que dominaban las colonias de plantación. Sin embargo, como colonias comerciales dentro de la zona, desempeñarían finalmente —en especial Curaçao— un papel más importante que su colonia hermana en las Guayanas, y por eso son para muchos historiadores del Caribe y de Latinoamérica un objeto de estudio más interesante.

A continuación describiremos —a grandes rasgos— las líneas principales de la historia del Caribe holandés hasta la abolición de la esclavitud (1863), desarrollando también algunos temas que son importantes desde una perspectiva caribeña y latinoamericana más amplia. Después de cada sección mencionaremos la bibliografía más relevante e indicaremos las posibilidades de investigaciones posteriores en las colecciones de archivos españoles. Por otra parte se debe constatar que los fondos de archivo relevantes se encuentran principalmente en Holanda y en sus antiguas colonias.<sup>1</sup>

En algunas obras se resume la historia de los holandeses en las Américas y específicamente en el Caribe holandés. Sobre este tema trata la trilogía de Goslinga, Cornelis Ch.: *The Dutch in the Caribbean and on the Wild Coast, 1580-1680*. Gainesville, 1971 (traducción española: *Los holandeses en el Caribe*. La Habana, 1983); *The Dutch in the Caribbean and in the Guianas 1680-1791*. Assen, 1985 y *The Dutch in the Caribbean and in Surinam 1791/5-1942*. Assen, 1990. Además Vogel, Hans; y Doel, Hubrecht W. van den: *Holanda y América*. Madrid, 1992. Meilink-Roelofs, M.A.P. (red.): *Dutch Authors on West Indian History: A Historiographical Selection*. La Haya, 1982. Postma, Johannes Menne: *The Dutch in the Atlantic Slave Trade 1600-1815*. Cambridge, 1990. A excepción de la obra de Postma, la fuerza de estos resúmenes reside más bien en el carácter anecdótico que en el carácter analítico.

---

1 Buve, R.Th.J.: "Bibliografía básica para la historia de las Antillas Holandesas y Suriname". *Historiografía y bibliografía americanistas*, vol. 25, Sevilla, 1981, págs 149-185. Coolhaas, W.Ph.; y Schutte, G.J.: *A Critical Survey of Studies on Dutch Colonial History*. La Haya, 1980. Emmer, Pieter C. : "The History of the Dutch Slave Trade: A Bibliographical Survey". *Journal of Economic History*, vol. 43, 1972, págs. 728-747. Oostindie, Gert J.: "Historiography on the Dutch Caribbean Since the 1960s: Catching Up?" *Journal of Caribbean History*, vol. 21, 1987, páginas 1-18. Oostindie, Gert J.: "Historiography on Suriname and the Netherlands' Antilles". En Higman, Barry W.; y Casimir, Jean (red.): *UNESCO History of the Caribbean*. París 1994.

### La fase pionera: 1595-1648

La llegada, desde fines del siglo XVI, de los neerlandeses al Caribe se basa en tres factores. En primer lugar fue la continuación transatlántica de la guerra contra España (1568-1648). La lucha por la independencia holandesa se transformó en una guerra mundial, con escenarios bélicos en Asia, Africa, Brasil y el Caribe. Otro factor era el deseo de comerciar en el Nuevo Mundo, frente a la política española de exclusivismo. El tercer factor era la necesidad de establecer sus propias colonias ultramarinas donde instalar bases navales y para obtener productos destinados a los mercados europeos. Esto hizo inevitable que entrasen en conflicto con la Corona española.

Las dos primeras naves documentadas que cruzaron el Atlántico desde Holanda comerciaron en Cuba en 1567. Cinco años después, una flota de cinco embarcaciones apareció en la costa de Panamá.<sup>2</sup> En aquella época, no eran más que incidentes. Hacia finales de siglo aumentó la navegación transoceánica coincidiendo con una reducción de las actividades perturbadoras de Inglaterra y Francia en las aguas americanas, naciones que anteriormente habían combatido la hegemonía ibérica. Ciertamente España se vio confrontada con una alianza de sus tres rivales en 1596, pero sólo dos años más tarde Francia firmó la paz con España, seguida de Inglaterra en 1604. Quedaron los holandeses.<sup>3</sup>

A menudo, la confrontación con los holandeses era un reencuentro para las autoridades indianas. En la primera mitad del siglo XVII, por ejemplo, prácticamente todos los gobernadores de Cuba habían participado en las campañas de Flandes.<sup>4</sup> Al principio, los holandeses no representaron un peligro, porque las Provincias Unidas casi dejaron de manifestarse militarmente en el Caribe. Tampoco constituyeron una amenaza durante la Tregua con España, que duraría desde 1609 hasta el año

---

<sup>2</sup> Menkman, W.R.: *De Nederlanders in het Caraïbische Zeegebied*. Amsterdam, 1942, pág. 18.

<sup>3</sup> Fernández Duro, Cesáreo: *Armada española desde la unión de los Reinos de Castilla y de Aragón*. Madrid, 1896, vol. II, págs. 338-339. Sluiter, E.: "Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609", *Hispanic American Historical Review*, vol. 28, Durham, 1948, página 171. Parry, J.H.: *The Age of Reconnaissance*. Berkeley, Los Angeles y Londres, 1963, página 186.

<sup>4</sup> Macías Domínguez, Isabelo: *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*. Sevilla, 1978, págs. 197, 204, 207, 215, 219, 224, 229.

de 1621, ya que apenas navegaban a América en este período.<sup>5</sup> El verdadero ruido de armas iba a sonar después de la reanudación de las hostilidades en 1621. De aquí en adelante, la Compañía de las Indias Occidentales (WIC, 1621-1791) coordinaba las actividades neerlandesas en el Atlántico. No tardó mucho en dar frutos la actuación de la nueva compañía. Sin ir más lejos, en 1624-1625 causó daños a la navegación española a las Islas de Barlovento por valor de 700.000 ducados.<sup>6</sup> En 1628, el corso holandés culminó en la captura de una parte de la flota española en la bahía cubana de Matanzas.

La beligerancia marítima, particularmente intensa en las Antillas en los años 1629-1633, fue complementada con la guerra en tierra. Hubo invasiones en varias colonias españolas, como Puerto Rico en septiembre de 1625. Las fuerzas holandesas se propusieron conquistar San Juan, como consta en una memoria del Consejo de Indias de esa época: "... el olandes entro en aquella ciudad y le llevo a la dha yglesia [la catedral] las campanas un organo y la mayor parte de los ornamentos y quemo las ymagenes retablos un sagrario muy rico y los libros de canto ...".<sup>7</sup> Era impracticable para España, con sus medios limitados, controlar todos los extensos y poco poblados territorios americanos. No obstante, los gobernadores de Indias no se resignaron. Prueba de ello son las intensivas obras de fortificación de La Habana y Santiago de Cuba en 1602-1606 y 1640-1643.<sup>8</sup>

Aparte de la guerra, los holandeses cayeron en la tentación de atravesar el Océano por motivos comerciales. Las Provincias Unidas se convirtieron en un poder comercial de primer orden, cuya flota mercantil se movía por todo el mundo. Los negociantes holandeses buscaban sobre

---

5 La angustia de los gobernadores de La Española y Cuba en 1604-1605 era, por lo tanto, infundada. Macías, *Cuba...*, pág. 336. Peña Battle, Manuel Arturo: *La isla de la Tortuga. Plaza de armas, refugio y seminario de los enemigos de España en Indias*. Madrid, 1951, pág. 41. Rodríguez Demorizi, E. (red.): *Relaciones históricas de Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, 1942-1945, vol. II, págs. 236-238.

6 Marino Incháustegui, J. (red.): *Reales Cédulas y correspondencia de gobernadores de Santo Domingo. De la regencia del Cardenal Cisneros en adelante*. Madrid, 1958, vol. IV, pág. 1148.

7 Archivo General de Indias, Sección Santo Domingo 535a. Memoria del Consejo de Indias del 28 de agosto de 1626. Véase también: Vila Vilar, Enriqueta: *Historia de Puerto Rico, 1600-1650*. Sevilla, 1974, págs. 137, 149-150. Wright, Irene A. (red.): *Nederlandsche zeevaarders op de eilanden in de Caraïbische Zee en aan de kust van Columbia en Venezuela gedurende de jaren 1621-1648. Documenten hoofdzakelijk uit het Archivo General de Indias*. Utrecht, 1934, vol. I, págs. 31-54.

8 Macías, *Cuba...*, pág. 240.

todo tres productos: cueros, tabaco y sal. Alrededor de 1600, un follete-ro holandés sostuvo que cada año veinte grandes embarcaciones con 1500 tripulantes participaban en el comercio caribeño de cueros.<sup>9</sup> En este pe-ríodo fueron importados principalmente de Cuba y La Española. Más tar-de, Tierra Firme sustituyó a estas islas. Asimismo en Tierra Firme, entre Caracas y la llamada Costa Salvaje, existía un voluminoso contrabando inglés y holandés de tabaco. A fin de cauterizar este comercio, el Con-sejo de Indias tomó una medida radical. Decidió, en 1606, evacuar el centro de la producción tabacalera, prohibiendo su cultivo en Venezuela y Nueva Andalucía por un período de diez años. Siguió esta medida a las despoblaciones del año anterior en el noreste de La Española, región también frecuentada por navíos holandeses.<sup>10</sup>

Por más importante que fuera el comercio de tabaco y cueros, al principio los neerlandeses navegaron hacia América en busca de sal. Des-de tiempos inmemoriales, buena parte de la sal necesitada en los Países Bajos se había cargado en puertos andaluces o en Setúbal. La prohibi-ción, por parte de Felipe II, de que entraran embarcaciones extranjeras en puertos peninsulares, ocasionó el traslado de la navegación neerlande-sa a la Punta de Araya, cerca de Cumaná, donde había una laguna de sal natural. A los pocos años, cientos de urcas anclaban allí. Un funcio-nario español señaló que, para los holandeses, las salinas eran “minas tan ricas como las de Potosí para Su Majestad”.<sup>11</sup> La presencia de los car-gadores holandeses duró hasta la Tregua. En tanto que un impresionante ataque español en el año 1605 sólo logró expulsar a los “mineros” tem-poralmente, el armisticio les puso en condiciones para volver a Setúbal.<sup>12</sup>

Terminada la Tregua en 1621, los comerciantes holandeses reanu-daron la navegación al Caribe, pero su contrabando no alcanzaría el ni-vel de antes, entre otras razones porque se les negó la entrada a Araya. Cabe destacar que la importancia de su actividad mercantil en este pe-

9 *Levendich Discours* (Panfleto 1442 Koninklijke Bibliotheek, La Haya).

10 Andrews, Kenneth R.: *The Spanish Caribbean, Trade and Plunder, 1530-1630*. New Haven, 1978, págs. 178-179, 225-227. Lorimer, Joyce: “The English Contraband Tobacco Trade in Trinidad and Guiana 1590-1617”. En: Andrews, K.R.; Canny, N.P. y Hair, P.E.H. (red.): *The Westward Enterprise. English Activities in Ireland, the Atlantic, and America 1480-1650*. Liverpool, 1978, págs. 128, 130. Sluiter, “Dutch-Spanish Rivalry”, págs. 182-183, 188, 193-194.

11 Goslinga, *The Dutch in the Caribbean...*, págs. 117-119.

12 Sluiter, “Dutch-Spanish rivalry...”, págs. 180, 188-190. Goslinga: *Dutch in the Ca-ribbean...*, págs. 121, 124. Torres Ramírez, Bibiano: *La Armada de Barlovento*. Sevilla, 1981, pá-ginas 8n, 15-17.

río ha sido exagerada en la historiografía. En un libro reciente, Pedro Pérez Herrero sostiene: “Para 1630, el control comercial antillano estaba ya en sus manos”, es decir de los holandeses.<sup>13</sup> Nada más lejos de la verdad. El comercio holandés, como veremos, florecería sobre todo en la postguerra. Esto se aplica, entre otras cosas, a la trata de esclavos. Comerciantes holandeses habían negociado en la costa de Guinea desde fines del siglo XVI, pero el comercio de esclavos alcanzó proporciones considerables a partir de los años 1620, a fin de atender a las necesidades de la colonia de Nueva Holanda, en el Noreste de Brasil. En cambio, el Caribe español no sería un destino importante hasta 1648. A excepción de una entrega, en 1606, de 470 africanos a los colonos españoles de Trinidad, no existen pruebas de viajes holandeses de esclavos desde Africa a los territorios hispanoamericanos durante la guerra.<sup>14</sup>

La guerra (la necesidad de bases militares) y el comercio (la necesidad de sal y tabaco) explican conjuntamente por qué los holandeses pasaron a la colonización en el Caribe. El tabaco era un incentivo para la colonización de Tobago y San Eustaquio en los años 1630. Compartían los neerlandeses este objetivo con los ingleses y los franceses, que colonizaron San Cristóbal, Barbados, Antigua, Martinica y Guadalupe. Se descubrió sal en Bonaire, San Martín y Curaçao, todas ellas islas pobladas en los años treinta. Las islas fueron concedidas a las Provincias Unidas en virtud del Tratado de Munster (1648), junto con Saba y San Eustaquio. Se disputaría todavía por la isla de Aruba al fin del siglo siguiente.<sup>15</sup> Por lo demás, había varios asentamientos en Tierra Firme que no aguantaban. Entre ellos, figuran los de Essequíbo, Cayena y Corantín en los años 1610.

No abundan las fuentes secundarias sobre las actividades holandesas en este período. A modo de introducción general, destaca el libro de Kenneth R. Andrews: *The Spanish Caribbean, Trade and Plunder, 1530-1630*. Entre los estudios sobre los holandeses existe la literatura siguiente: Israel, Jonathan I.: *The Dutch and the Hispanic World, 1606-1661*.

---

13 Pérez Herrero, Pedro: *Comercio y mercados en América Latina colonial*. Madrid, 1992, pág. 186.

14 Boogaart, Ernst van den y Emmer, Pieter C.: “The Dutch Participation in the Atlantic Slave Trade, 1596-1650.” En: Gemery, Henry A. y Hogendorn, Jan S. (red.): *The Uncommon Market. Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*. Nueva York, San Francisco y Londres, 1979, págs. 354-357, 371-375. Unger, W.S.: “Bijdragen tot de geschiedenis van de Nederlandse slavenhandel”, *Economisch-Historisch Jaarboek* vol. 26, 1952-1954, pág. 136.

15 Archivo General de Simancas (AGS), Estado 6360.

Oxford, 1982; Boogaart, Ernst van den y Emmer, Pieter C.: "The Dutch Participation in the Atlantic Slave Trade, 1596-1650", citado en nota 14; Macías Domínguez, Isabelo: *Cuba en la primera mitad del siglo XVII*; Cardot, Carlos F.: *Curazao hispánico*, Caracas, 1973, citado en nota 4; y del mismo: "Algunas acciones de los holandeses en la región del Oriente de Venezuela", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 45, Caracas, 1962, págs. 349-372; Sluiter, E.: "Dutch-Spanish Rivalry in the Caribbean Area, 1594-1609", citado en nota 3; y Wright, Irene A.: "The Dutch and Cuba, 1609-1643." *Hispanic American Historical Review*, vol. 4, Durham, 1921, págs. 597-634.

Una buena publicación de piezas de archivo norteamericanas es: Gehring, Charles T. y Schiltkamp, J.A. (red.): *Curaçao Papers 1640-1665. New Netherland documents XVII*. Interlaken, 1987. Otro libro contiene transcripciones en el original y traducciones al holandés de varios fondos del Archivo General de Indias: Wright, Irene A. (red.): *Nederlandsche zeevaarders op de eilanden in de Caraïbische Zee en aan de kust van Columbia en Venezuela gedurende de jaren 1621-1648. Documenten hoofdzakelijk uit het Archivo General de Indias*. Utrecht, 1934.

En el Archivo de Indias hay varios legajos, sobre todo de la sección Santo Domingo, que abarcan las actividades bélicas de las Provincias Unidas. Se da prioridad a sus aventuras en Tierra Firme entre 1621 y 1648 en los legajos Santo Domingo 180, 187 y 194 e Indiferente General 756. Sobre la invasión de Puerto Rico hay informaciones en Santo Domingo 55 y 170. Sobre la batalla de San Martín, de 1632-1633, pueden encontrarse informaciones en Santo Domingo 55 e Indiferente General 78, 113 y 2568 y sobre la conquista de Curaçao (1634) en Santo Domingo 156 e Indiferente General 2536. Además hay noticias sobre la presencia holandesa en Curaçao y Bonaire en los años 1630 y 1640 en Patronato 268/2/R.5 y 6, Santo Domingo, legajos 272-274; y Diversos 34, Doc. 7.

### **Suriname, 1667-1863**

Por mucho que estuvieran emplazadas en Tierra Firme, las Guayanas coloniales siguieron siendo islas metafóricas. Pronto la escasa población india fue desterrada al interior y en realidad sólo se colonizaron y se hicieron productivas las zonas costeras. En esas zonas los esclavos



cultivaron azúcar, café y algodón. Volviendo la espalda a la inhóspita selva tropical, las sociedades coloniales se orientaron totalmente hacia el océano y sus estribaciones, que en primer lugar servían como canal de comunicación con la metrópoli. Suriname, muy aislado dentro de la perspectiva regional, es la mejor ilustración de esta situación.

En muchos sentidos el Suriname colonial fue una colonia de plantación típica del Caribe. En las últimas décadas se ha publicado relativamente poco sobre su historia política, aunque tampoco hay mucho que decir. Antes de las guerras napoleónicas, la colonia fue propiedad de una Sociedad particular de Suriname, y después directamente pasó a ser propiedad del Estado; además hubo algunos períodos ingleses (antes de 1667, 1799-1802, 1804-1816). La política local estuvo en manos de un gobernador holandés y de la élite colonial. Tenían intereses comunes con respecto al mantenimiento del orden social en una colonia donde generalmente los esclavos constituían más del 90% de la población. La adjudicación de las cargas y beneficios vinculados a esta situación fue una fuente continua de roces, que, sin embargo, en ningún momento hizo surgir entre los colonos la tentación de separarse de la madre patria. Los motivos que en el siglo XIX impidieron a las élites cubanas adherirse a la lucha por la independencia influyeron aún más en las sociedades exclusivamente de plantación como Suriname.

Por otra parte la población surinamesa casi no estaba arraigada a Holanda. Dentro de la pequeña parte de la población blanca, el mayor contingente estaba formado por judíos sefardíes procedentes de la Península Ibérica y de Brasil, seguidos por los judíos askenazíes, los holandeses y los zelandeses; además había, entre otros, hugonotes franceses, ingleses, escoceses y alemanes. Los propietarios holandeses de plantaciones con más éxito fueron atrapados por lo que un gobernador del siglo XVIII criticó como el *animus revertendi*, el deseo de volver lo antes posible a la 'patria'. También los propietarios menos ricos siguieron este ejemplo. A finales del siglo XVIII la mayoría de los propietarios de plantaciones vivían en Holanda. El grado de absentismo también comparativamente alto acarreó graves problemas con respecto a la gestión de las plantaciones.

La mayor parte de la población surinamesa tenía raíces africanas. Entre 1667 y los años 20 del siglo XIX, se importaron 210.000 esclavos aproximadamente. La población total surinamesa ascendió de unos 10.000 habitantes hacia el año 1700 a 70.000 en 1770; después esta cantidad

descendió progresivamente como consecuencia de la disminución y de la posterior finalización del comercio de esclavos. En 1863, en tiempos de la abolición de la esclavitud, vivían en la colonia 63.000 personas aproximadamente. En el siglo XVIII los esclavos constituían más del 90% de la población, cantidad que sin embargo disminuyó hasta menos del 65% en 1863. La gran mayoría de los esclavos vivía en las plantaciones; los esclavos urbanos formaban una pequeña minoría. Hasta el siglo XIX, la manumisión no tuvo gran importancia cuantitativamente. Además de los esclavos, dueños y el grupo de mulatos libres que iba creciendo poco a poco, al margen del mundo colonial vivían también varios miles de indios y cimarrones. Se estimó que hacia 1750 estos últimos eran 3.000 y en la Emancipación habían ascendido a 8.000. Por consiguiente el porcentaje de cimarrones fue muy alto según los criterios caribeños y latinoamericanos.

La pequeña ciudad de Paramaribo funcionaba como centro administrativo, lugar de residencia para la élite, los negros y los mulatos libres, y como punto de intersección en las relaciones entre la colonia y la madre patria. Así, poco a poco, surgió en Paramaribo una población mezclada en lo que se refiere a raza y cultura, que en su diversidad contrastó con la población dividida en las plantaciones por la 'segregación' racial. Hacia 1790 vivían en la ciudad 9.600 personas aproximadamente, cantidad que se duplicó ampliamente en el momento de la abolición de la esclavitud. La proporción de afro-surinameses era considerable dentro de esta población urbana, ya que además de los mulatos libres, también vivían en Paramaribo esclavos domésticos y artesanales. Una pequeña parte de esta población de color supo hacer fortuna; sin embargo se les siguió denegando el acceso a la administración colonial hasta bien entrado el siglo XIX.

La gran mayoría de la población vivía en las plantaciones. La organización de las plantaciones de esclavos respondía en todas las Américas a ciertos principios fijos. Sin embargo, las exigencias específicas de los distintos productos y de los factores ecológicos exigieron adaptaciones locales. En Suriname los propietarios de las plantaciones introdujeron un sistema holandés de economía hidráulica basado en la tecnología de los pólderes, con el fin de hacer aptas las tierras pantanosas a lo largo de los ríos para la agricultura de plantación. En varias décadas, la economía hidráulica en la mayoría de las plantaciones azucareras evolucionó hasta llegar a un sistema ingenioso de circuitos de agua separados,

que servían de drenaje e irrigación, para el transporte por los vastos ingenios, y como fuente de energía para los molinos de azúcar que exprimían el jugo de las cañas. Las plantaciones de café se servían de un sistema de pólderes más sencillo, pero igual de eficaz. Esta innovadora y lograda adaptación a las circunstancias naturales específicas fue lo que llevó a Raynal (1774) a hacer una observación llena de admiración: 'les Hollandois ont eu la gloire de dompter l'Océan dans le nouveau monde comme dans l'ancien'.<sup>16</sup>

Gracias a esta innovación, sin la cual nunca se habría desarrollado la economía surinamesa de plantación, la productividad de las plantaciones de azúcar y café en Suriname contrastó favorablemente con los resultados en otras partes de esa región. Investigaciones recientes sobre el desarrollo de la productividad en los distintos sectores dan una imagen mucho más exacta de la que se dispone de otras colonias de plantación en las Américas. Sólo en el transcurso del siglo XIX, Suriname sucumbió a los nuevos líderes innovadores: Cuba y la Guayana Británica. La tecnología específica de pólderes dictó otras características distintas de la plantación surinamesa. Así, ya pronto, el límite inferior económico de una empresa rentable fue relativamente alto: hacia 1770 una plantación azucarera media tenía más o menos 150 esclavos y una plantación de café 125.

Recientes investigaciones económico-históricas han corregido una noción anteriormente aceptada de un declive agrario temprano. Desde finales del siglo XVIII, según esta idea, la economía de plantación se hundió debido a factores como el agotamiento del suelo, la mala gestión vinculada al absentismo, el cimarronaje y la concesión insuficiente de créditos como consecuencia de una crisis financiera en los años 70 del siglo XVIII. A ello también se han vinculado ideas con respecto a la incompatibilidad de la esclavitud con las innovaciones técnicas. Ahora bien la interpretación revisionista sugiere que en el período de 1770-1863 la productividad del sector del café disminuyó realmente, pero que en com-

---

16 Raynal, G.F.: *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*. Amsterdam, 1774, vol. 4, pág. 336. Véase también Stipriaan, Alex van: "The Suriname Rat Race: Labour and Technology on Sugar Plantations, 1750-1900". *Nieuwe West-Indische Gids/New West Indian Guide*, vol. 63, 1989, págs. 95-119. Oostindie, Gert: "The Economics of Suriname Slavery". *Economic and Social History in the Netherlands*, 5, 1993, págs. 1-24. Oostindie, Gert; Stipriaan, Alex van: "Slavery and Slave Cultures in a Hydraulic Society: Suriname". En Stephan Palmié (red.): *Slave Culture and Cultures of Slavery*. Knoxville, 1994.

pensación se puede demostrar una producción significativa y constante y un aumento de la productividad en el sector azucarero. Este crecimiento económico se debió en parte a innovaciones exitosas; en cuanto a una incompatibilidad de la esclavitud con las innovaciones, no hay suficientes argumentos que aducir. Por supuesto estas conclusiones 'revisionistas' se sacaron también para la esclavitud en otras partes de esa región.

Por consiguiente, mientras la productividad surinamesa fue comparativamente alta hasta la mitad del siglo XIX, la rentabilidad se desarrolló de forma desfavorable a partir del último cuarto del siglo XVIII —de ahí probablemente el predominio del concepto 'declive' en la bibliografía contemporánea. Esto se relaciona con una paradoja específica y desfavorable para la economía colonial del mercantilismo holandés. Suriname se vio obligado a orientarse casi exclusivamente hacia la madre patria.<sup>17</sup> Los comerciantes holandeses traían esclavos africanos a Suriname, los barcos holandeses transportaban los productos tropicales a los mercados holandeses y con capital holandés se financiaba el sistema de plantación surinamés. Para Suriname la madre patria fue crucial. Sin embargo, al revés, éste no fue el caso. El azúcar y el café surinameses sólo tenían un segmento limitado en el mercado holandés de productos tropicales. En este mercado libre, la colonia tuvo que competir contra los rivales de otras partes sin ningún apoyo. Finalmente este trato despiadado, que contrastaba enormemente con el proteccionismo de otras potencias europeas, resultaría ser fatal. En realidad para seguir siendo rentable, Suriname tuvo que producir de forma mucho más eficiente que sus rivales. A largo plazo no pudo soportarlo. La consecuencia fue una dependencia creciente y finalmente asfixiante de los créditos concedidos por la madre patria. En un principio se concedieron créditos con demasiada facilidad, bajo unas condiciones que después las plantaciones no pudieron cumplir. Cada vez con más frecuencia había plantaciones que quebraban, generalmente a costa de sus propietarios repatriados y prestamistas en Holanda. Finalmente esto tomó formas dramáticas; de ahí que se produjera una crisis financiera en el último cuarto del siglo XVIII y que se agotara durante mucho tiempo la afluencia de capitales a Suriname. Aunque, como ya se ha dicho, el desarrollo de la producción y de la productividad siguió evo-

---

<sup>17</sup> Una excepción importante la formaba el comercio legal con comerciantes norteamericanos, que recibieron parte de los productos del sector azucarero y a cambio ofrecieron productos para la misma economía de plantación, tales como alimentos y caballos.

lucionando de forma positiva en el sector azucarero, esta recuperación fue insuficiente para restablecer estructuralmente la rentabilidad. Finalmente la abolición de la esclavitud daría el golpe de gracia al sector de plantación, a pesar de que acto seguido tuvo lugar una historia de trabajo asiático bajo contrato.

Bajo fuerte presión inglesa se abolió el comercio de esclavos en 1814. Sin embargo, con la abolición de la esclavitud, en 1863, Holanda iba muy por detrás de Inglaterra (1834) y Francia (1848) y sólo un poco por delante de otra potencia caribeña, España (1873, 1886). Esta última fecha refleja no tanto la importancia decisiva de la esclavitud para Holanda, sino sobre todo la falta de interés por las Indias Occidentales. Después de todo, los estudios sobre el comercio de esclavos no llaman la atención sobre una alta rentabilidad, mientras que también las ganancias fueron variables en el sector de plantación incluso en los mejores momentos. Había muchas oportunidades de llegar a una abolición humanitaria, ya que ésta no tendría consecuencias dramáticas. Sin embargo, en Holanda no existió en absoluto un movimiento popular abolicionista, como surgió en Inglaterra. Sólo hacia 1850 el Parlamento holandés habló seriamente sobre la emancipación. Fue un debate poco inspirado entre una pequeña élite, que apenas afectó a la opinión pública. Sin embargo, a pesar de las objeciones de los propietarios de plantaciones de Suriname sobre todo, que adujeron el argumento profético de que sin esclavitud la economía surinamesa de plantación se vendría abajo con seguridad, los parlamentarios, finalmente, decidieron la abolición —de nuevo un *econocide* caribeño, aunque esta vez no dramático. La indemnización de los propietarios de esclavos expropiados se saldó con los beneficios de las Indias Orientales que aumentaron rápidamente. Así los javaneses financiaron la liberación colectiva de los esclavos surinameses.<sup>18</sup>

La esclavitud surinamesa tenía fama de ser excepcionalmente severa.<sup>19</sup> En parte esta reputación sólo reflejaba malentendidos y una 'agen-

18 Drescher, Seymour: *Econocide: British Slavery in the Era of Abolition*. Pittsburgh, 1977. Emmer, Pieter C: "Anti-slavery and the Dutch: Abolition Without Reform". En Bolt, Christine; y Drescher, Seymour (red.): *Anti-slavery, Religion and Reform*. Folkestone, 1980, págs. 80-98. Siw-persad, J.P.: *De Nederlandse regering en de afschaffing van de Surinaamse slavernij (1833-1863)*. Groningen, Castricum, 1979. Drescher, Seymour: "The Long Goodbye: Dutch Capitalism and Antislavery in Comparative Perspective." *American Historical Review*, vol. 99, 1994, págs. 44-69. Este mismo artículo y un debate sobre la cuestión de la abolición holandesa se publicaron en Oostindie, Gert (red.): *Capitalism and Antislavery: Dutch Lethargy in Comparative Perspective*. Leiden, 1994.

19 Oostindie, Gert: "Voltaire, Stedman and Suriname Slavery". *Slavery & Abolition*, vol. 14, 1993, págs. 1-34.

da escondida', pero asimismo reflejaba una realidad efectivamente inconcebible. Los patrones demográficos de la población de esclavos eran, también comparativamente, desfavorables. El crecimiento demográfico anual fue hasta 1750 del -5% aproximadamente; después se habló ciertamente de una mejora, pero el crecimiento siguió siendo negativo hasta la abolición de la esclavitud. La mejora se puede atribuir en parte a una presión de trabajo menos extrema y en parte —y probablemente más— al factor de la criollización. Además los patrones demográficos cambiaban mucho según el producto que se cultivara en la plantación; las exigencias tecnológicas correspondientes determinaban en gran medida la dureza del régimen de trabajo.

Según las dimensiones elegidas, se puede considerar la esclavitud surinamesa de distintas maneras. Así la baja frecuencia de la manumisión, un sistema severo de castigos, una protección legal mínima de los esclavos, el rechazo (hasta 1830) a ponerles en contacto con el cristianismo y la dimensión del cimarronaje parecen confirmar una esclavitud extremadamente rígida. Sin embargo sigue siendo difícil establecer si, en realidad, todo esto fue distinto en el siglo XVIII en Jamaica o Santo Domingo o en el siglo XIX en Cuba. En cuanto al aprovisionamiento de alimentos, la situación de los esclavos surinameses fue relativamente buena, sobre todo gracias a un sistema bien desarrollado de propia producción alimentaria en conucos, que les convertía en *proto-peasants* con derecho.

La alta frecuencia del cimarronaje, por una parte es un reflejo de la dureza de la esclavitud surinamesa de plantación y por otra también de la impotencia de los propietarios de las plantaciones y de las autoridades locales para cortar eficazmente la huida de los esclavos a la selva tropical. En las investigaciones relativamente abundantes que se han llevado a cabo sobre la historia de los cimarrones, el elemento de la resistencia ocupa un lugar central, un antídoto eficaz contra la idea de que los esclavos sólo eran víctimas del sistema. Un contraste notable con la dimensión del cimarronaje en Suriname, forma la baja frecuencia, en un contexto caribeño, de las rebeliones entre esclavos en las mismas plantaciones. Investigaciones sobre la vida diaria en las plantaciones han dejado claro que la posición negociadora de las dotaciones fue mejorando y al final fue extraordinariamente fuerte. Esto acarrea nuevas preguntas sobre la supuesta dureza extrema de la esclavitud surinamesa y sobre la compleja relación dueños-esclavos-cimarrones.

Cuando se toman los criterios culturales como punto de partida, se impone precisamente una imagen distinta y más positiva de la esclavitud surinamesa. El extremado desequilibrio cuantitativo, por el cual, generalmente, en una plantación, frente a un solo blanco, había de 50 a 100 esclavos, y la impotencia y falta de voluntad para cristianizar y occidentalizar a los esclavos —en resumidas cuentas, para llevar a cabo una *misión civilizadora*— crearon las condiciones para el desarrollo relativamente autónomo de una cultura de esclavos. Los patrones de parentesco afro-surinameses, como la religión, la música y sobre todo la lengua hablada, el sranantongo, forman los indicios actuales de esta cultura de esclavos. Está claro el contraste con la cultura hispano-caribeña criollizada, en la que el elemento europeo aparece representado de forma mucho más fuerte: así como las similitudes con las culturas de esclavos anglo-caribeña y franco-caribeña. Sin embargo, las conclusiones que se sacan desde esta óptica sobre la dureza de la esclavitud surinamesa, constituyen sobre todo una cuestión filosófico-cultural. Ahora bien, está claro que las investigaciones históricas pueden contribuir a las importantísimas investigaciones, que también se llevan a cabo en antropología, sobre la génesis de las culturas afro-caribeñas.<sup>20</sup>

La bibliografía histórica sobre Suriname es moderada en comparación con lo que se publica acerca de otros países caribeños. Estudios sobre esclavitud y cimarronaje están sobrerrepresentados dentro de este corpus. Un estudio clásico y traducido al inglés sobre la colonia de plantación de Suriname es el de R.A.J. van Lier, *Frontier Society: A Social Analysis of the History of Surinam*. La Haya, 1971. [1949]. Véase además Helman, Albert: *De foltering van Eldorado: Een ecologische geschiedenis van de vijf Guyana's*. La Haya, 1983.

Estudios útiles sobre la comunidad blanca son el de Cohen, Robert: *Jews in an Other Environment: Suriname in the Second Half of the Eighteenth Century*. Leiden, 1991; y Meiden, Gerard Willem van der: *Betwist bestuur: Een eeuw strijd om de macht in Suriname 1651-1753*. Amsterdam, 1987.

Estudios recientes económicos y socio-históricos de la esclavitud surinamesa son el de Oostindie, Gert: *Roosenburg en Mon Bijou: Twee Surinaamse plantages, 1720-1870*. Dordrecht, 1989; y sobre todo el de

---

<sup>20</sup> Mintz, Sidney W.; Price, Richard: *The Birth of African-American Culture: An Anthropological Perspective*. Bostón, 1992 [1976].

Stipriaan, Alex van: *Surinaams contrast: Roofbouw en overleven in een Caraïbische plantagekolonie, 1750-1863*. Leiden, 1993. Sobre la abolición de la esclavitud publicaron Siwpersad, J.P.: *De Nederlandse regering en de afschaffing van de Surinaamse slavernij (1833-1863)*. Groningen, Castricum, 1979; véase también Oostindie, Gert (red.), *Capitalism and Antislavery: Dutch Lethargy in Comparative Perspective*. Leiden, 1993. Además están disponibles diversos artículos analíticos en inglés sobre aspectos de la esclavitud surinamesa.<sup>21</sup>

Sobre los cimarrones surinameses Wim Hoogbergen publicó diversos estudios históricos, entre ellos *The Boni Maroon Wars in Surinam*. Leiden, 1990.<sup>22</sup> La obra de Price, Thoden van Velzen y Van Wetering explora los límites de las investigaciones históricas y antropológicas. Price, Richard; *First-time: The Historical Vision of an Afro-American People*. Baltimore, 1983. *Alabi's World*. Baltimore, 1990. Thoden van Velzen, H.U.E.; y Wetering, Wilhelmina van: *The Great Father and the Danger: Religious Cults, Material Forces and Collective Fantasies in the World of the Surinamese Maroons*. Dordrecht, 1988.

Los estudios arriba mencionados se basan en la investigación concienzuda de las fuentes. Está claro que para el estudio de Suriname durante el período de la esclavitud las fuentes relevantes están escritas predominantemente en holandés y la mayor parte se encuentra en archivos holandeses. Los archivos surinameses se refieren principalmente al período posterior a 1830 y también están escritos en holandés. Además los intervalos ingleses han tenido cierta repercusión en los archivos ingleses; algo parecido ocurrirá probablemente con las relaciones comerciales con Estados Unidos. Sin embargo, estas fuentes son de importancia totalmente secundaria y no hay ninguna razón para esperar que en los archivos es-

---

21 Sobre la manumisión véase Brana-Shute, Rosemary: "Approaching Freedom: The Manumission of Slaves in Suriname, 1760-1828". *Slavery & Abolition*, vol. 10, 1989, págs. 44-67. Sobre la demografía de la población esclava, Lamur, Humphrey E.: "Fertility differentials on three slave plantations in Surinam". *Slavery & Abolition*, vol. 8, no. 3, 1987, págs. 313-335. En cuanto al financiamiento de la economía de plantación, Voort, Johannes Petrus van de: "Dutch Capital in the West Indies During the Eighteenth Century." *The Low Countries History Yearbook/Acta Historiae Neerlandicae*, vol. 14, 1981, págs. 85-105.

22 Véase también Groot, Silvia W. de : "The Maroons of Surinam: Agents of Their Own Emancipation". En Richardson, David (red.): *Abolition and its Aftermath: The Historical Context, 1790-1916*. Londres, 1985, págs. 55-79. Hoogbergen, Wim: "The History of the Surinam Maroons". En Brana-Shute, Gary (red.): *Resistance and Rebellion in Suriname: Old and New*. Williamsburg, 1990, págs. 65-102. Price, Richard: *The Guiana Maroons: A Historical and Bibliographical Introduction*, Baltimore, 1976.



pañoles e hispanoamericanos se encuentren colecciones interesantes con respecto a esta colonia tan aislada.<sup>23</sup> Por eso, el estudio de la esclavitud surinamesa, o por lo menos el conocimiento de los resultados de la misma, podrá conducir sobre todo a una ampliación de la perspectiva comparativa en el caso de los latinoamericanistas.

### **Las Antillas Sotaventas (1648-1863)**

Se dice que Aruba, Bonaire y Curaçao, descubiertas por Alonso de Ojeda en 1499, fueron llamadas las “Islas de los Gigantes” por la estatura poco común de sus habitantes. Enseguida fueron proclamadas islas inútiles para poder esclavizar a los indios caquetíos que formaban su población. Los esclavos servían de mano de obra en La Española. Iban quedando pocos indios cuando en los años 1630, en plena guerra, empezaron las conquistas holandesas. Desde entonces, las islas han estado en manos holandesas hasta el día de hoy, sin contar unas ocupaciones inglesas a comienzos del siglo XIX (en Curaçao 1800-1803, 1807-1816).

Entre las islas holandesas de Sotavento se destacaba Curaçao. Superaba claramente las islas subordinadas de Aruba y Bonaire, tanto en número de habitantes como en tamaño. Con 444 kilómetros cuadrados, su superficie casi equivale a la de las otras Sotaventas juntas. En Aruba, destinada a la ganadería, los indios sobrevivieron hasta el siglo XIX, porque sólo desde 1754 pudieron establecerse en la isla colonos blancos. En la práctica esta autorización puso fin al monopolio de tener esclavos que habían detentado los servidores de la Compañía afincados en la isla. En Bonaire había esclavos ya desde el principio. Una salina, que constituyó una fuente considerable de ingresos para la WIC, proporcionaba trabajo duro a los esclavos y a unos detenidos. En el siglo XVIII, la isla servía además de transbordo para el comercio entre Curaçao y Tierra Firme. El número de habitantes de Bonaire y Aruba seguía siendo muy limitado. Curaçao, sin embargo, tenía una población de 20.988 en 1789, cifra que

---

23 Una primera inspección de las fuentes posiblemente existentes en el Archivo General de Indias aportó sólo dos fuentes anecdóticas, ambas de finales del siglo XVIII. En uno de los casos se intentaba averiguar si dos sobrinos de Túpac Amaru se habían refugiado en Paramaribo, en el otro se describía a los marrones pacificados de Suriname y sus alrededores como un peligro potencial para la Guayana española: “aquella especie de República libre, è independiente de negros Fugitivos, que dentro de pocos años podrá hacerse terrible...” (AGI, Estado, 65, N 1, respectivamente N. 5).

disminuyó en la época de la crisis comercial entre 1795 y 1816. En este último año, quedaban sólo 14.094 habitantes. Su número volvió a crecer hasta alcanzar 19.127 en 1863.

Al contrario de Suriname o las otras Guyanas holandesas, Curaçao debía su importancia al comercio. El tipo de plantaciones típico de aquellas colonias nunca echó raíces en Curaçao, ni —por lo demás— en las otras Antillas de Sotavento. La plantación curazoleña tenía poco capital invertido, operaba sin fines lucrativos capitalistas y casi sin orientación al mercado extranjero. Se dirigía más bien al mercado interno. De ahí que la esclavitud en la isla tuviera un carácter especial. Muchos africanos y sus descendientes en Curaçao eran “sirvientes de lujo”. Eran artesanos, marineros y esclavos domésticos. Otra consecuencia fue que la emancipación de 1863 no propició cambios radicales en la colonia. Persistía la interdependencia entre los hacendados y los antiguos esclavos. Estos seguían viviendo en sus casitas en las plantaciones, reteniendo su ganado menor. A cambio, suministraban maíz y se ponían al servicio de los señores durante un cierto número de días al año.

Debido al carácter predominantemente comercial de Curaçao había, durante todo el período de la esclavitud, pocos esclavos por propietario. La mayoría de los amos tenía menos de cinco esclavos. Esta circunstancia, al igual que la limitada extensión de la isla, hicieron que las relaciones entre amos y esclavos fueran relativamente suaves.<sup>24</sup> La casi alta frecuencia de manumisiones puede tomarse como muestra del régimen poco duro. También es verdad que las manumisiones ocurrieron en tiempos de dificultades económicas, no siendo los amos capaces de alimentar o mantener a los esclavos. Otra observación que cabe hacer es que había regulares huidas de esclavos a la cercana costa de Coro, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII y después de la proclamación de la emancipación incondicional en Venezuela en 1854. Además, hubo en el año 1750 una rebelión de esclavos, mientras que en 1795 estalló una gran sublevación inspirada en las ideas revolucionarias de Francia y Haití. Participaron en ella también negros y mulatos libres. Los “libres de color” gozaban de una libertad limitada. Los sirvientes de la ley no les trataron de igual a igual y levantaron impedimentos contra los

---

24 Hoetink, H.: “Surinam and Curaçao”. En: Cohen, David W. y Greene, Jack P. (red.): *Neither Slave nor Free. The Freedman of African Descent in the Slave Societies of the New World*. Baltimore y Londres, 1972, págs. 66-67.

comerciantes no blancos cuando éstos les hicieron la competencia a los blancos.

Los dueños de las plantaciones, que gozaban un notable prestigio social, formaban la élite de la sociedad curazoleña. Aunque tenían casas en la ciudad de Willemstad, vivían en sus casas de campo blanqueadas y rodeadas de las casuchas de los esclavos. Podían vivir a lo grande, más por sus actividades comerciales que por el rendimiento de sus plantaciones. Entre estos señores, en parte descendientes de soldados, marineros y campesinos, se encontraban no pocos originarios de Alemania y Escandinavia. Compartían la religión de los propietarios de plantaciones holandesas. Además de los protestantes, había muchos blancos que profesaban la religión judía. Los judíos llegaron a la isla por primera vez en los años 1650, provenientes en parte de Nueva Holanda. Las autoridades de la WIC les permitieron el libre ejercicio de su religión. A pesar de que se diferenciaron de los demás por su ropa y su religión, los judíos se integraron en la sociedad isleña hasta el punto de que casi no había problemas con los protestantes.

Existía una distancia social entre el grupo de los señores y el de los esclavos, fijada en dos complejos de normas de conducta de ambos grupos, que pasaban de una generación a otra. Esta distancia revestía también un carácter religioso. Los blancos eran judíos o protestantes. Muy pocos profesaron el catolicismo, mientras que la mayor parte de los negros y mulatos pertenecía oficialmente a la Iglesia católica. Para los obispos de Coro y, después de 1638, de Caracas, las Antillas Sotaventas seguían siendo de su competencia aún tras la conquista holandesa. Los sacerdotes bautizaron a los negros bozales sin obstáculos del gobierno, aunque las autoridades seculares juzgaban el catolicismo perjudicial para la divulgación del evangelio. Sin embargo, no había muchos conflictos entre la Iglesia católica y el Estado. El buen entendimiento entre el poder eclesiástico y el terrenal en el siglo XIX se explica por sus puntos de vista comunes respecto de la abolición de la esclavitud. Ambas partes optaron por posponer la emancipación. Las autoridades seculares consideraban la Iglesia católica como una institución de control social. Cada vez más clérigos obtuvieron salario del gobierno, mientras que la Iglesia consiguió el monopolio sobre la educación religiosa de los esclavos.<sup>25</sup> El desarro-

---

25 Lampe, Armando: *Yo te nombro libertad. Iglesia y Estado en la sociedad esclavista de Curazao (1816-1863)*. Tesis Doctoral, Nimega, 1988, págs. 79-90.

llo del catolicismo en los siglos XVIII y XIX demuestra que el gobierno abandonaba a su suerte a la mayoría de la población. El desinterés favorecía también el desarrollo del Papiamentu, lengua con influencias castellanas, portuguesas y holandesas.

Ya hemos señalado el carácter comercial de Curaçao. Poco después de la conquista, se hizo claro que la isla tenía un suelo árido y poco fértil. Debido a su ubicación estaba predestinada a convertirse en emporio. Al principio, trataba mucho con los franceses de Martinica y los ingleses de Barbados, pero después de varias prohibiciones por parte de París y Londres se desplazó el comercio curazoleño hacia el Caribe español. Había en los siglos XVII y XVIII dos modos holandeses de comercio en las colonias españolas: un método directo y otro indirecto. El comercio indirecto implicaba la participación en la carrera de Indias, ya expendiendo mercancías en las flotas y galeones, ya tomando parte en los navíos de registro. Era costumbre que después de la vuelta de las flotas y galeones a Cádiz, enormes cantidades de oro y plata fueran transportadas a los puertos neerlandeses como pago de mercancías provenientes de allí. Además, en los años 1650 y 1660 gran número de navíos de registro eran en el fondo embarcaciones holandesas con registros sacados o pagados en Cádiz o Canarias o contrahechos en Amsterdam. Este tipo de comercio resultaba muy lucrativo. En las décadas siguientes fue suplantado por el comercio directo, es decir el contrabando de holandeses en los puertos, bahías y calas americanos.

Desde los años 1680, y durante todo el siglo XVIII, predominaba el comercio directo desde Curaçao. Casi cada día zarpaban balandras y goletas a las colonias españolas. Daban los curazoleños preferencia a comerciar en la llamada "costa de Caracas", a poca distancia de la isla holandesa. El contrabando pudo desarrollarse gracias a defectos en el sistema mercantil español. Por una parte, la industria española no podía cubrir las necesidades coloniales a precios razonables, y por otra parte la metrópoli era incapaz de absorber las mercancías coloniales a precios aceptables para los productores y exportadores. Por lo demás, la marina mercante carecía de capacidad para poder con el volumen del comercio transatlántico.

En el sur del Caribe se impuso una división entre una órbita inglesa y otra holandesa. Curaçao dominaba la región del este de Maracaibo hasta Cumaná, mientras que los ingleses de Jamaica se hicieron más importantes en Nueva Granada, Panamá y la costa centroamericana. Mer-

caderes de ambas islas comerciaban en las Antillas. En tiempos de guerra el volumen del contrabando era generalmente mayor que en tiempos de paz. El mal funcionamiento de la carrera de Indias en estas circunstancias creó la necesidad de varios artículos. Además, las guardacostas venezolanas no podían hacerse a la mar con frecuencia. De ello resultaba que, en algunos años, el contrabando holandés podía superar el comercio oficial.

Los artículos venezolanos más solicitados por Curaçao eran cacao, tabaco y cueros. La importancia del comercio de estos productos se reflejaba en las grandes cantidades que hubo de ellos en los mercados de Amsterdam y Middelburg. Los comerciantes holandeses y los judíos de Curaçao podían pagar los productos en metálico, aunque preferían el trueque. Predominaban entre las mercancías holandesas la ropa, lencería y, de vez en cuando, unas provisiones. Por ejemplo, en la primera mitad del siglo XVIII el cincuenta por ciento de las importaciones marítimas de harina en Santo Domingo fue comprado a los de Curaçao, que también sacaban a la venta mantequilla y aguardiente.<sup>26</sup> Fuera de manufacturas y provisiones, los holandeses vendían esclavos en todo el Caribe. Esta rama del comercio holandés empezó ya en tiempos de la colonización neerlandesa del Noreste de Brasil. Apenas seca la tinta del Tratado de Munster, Hispanoamérica llegó también a ser zona de venta. Después de la pérdida de Pernambuco a manos de los portugueses (1654), Curaçao se convirtió en el nuevo destino de esclavos africanos. Desde la isla, los esclavos fueron reexportados por la región, especialmente a Tierra Firme. La trata de esclavos prosperaría en el período 1660-1713, cuando la WIC era un importante subcontratante de los asentistas, pero durante el asiento inglés (1713-1739), el volumen del tráfico holandés de esclavos disminuyó considerablemente.<sup>27</sup> Sin embargo, no habían acabado los grandes días del comercio holandés en el Caribe, que mejoraría en los años 1713-1728, 1740-1763 y 1776-1783. No cedió terreno hasta el fin del siglo XVIII.

Las relaciones entre los comerciantes de Curaçao y los habitantes de las colonias españolas eran, por lo general, amistosas. El contrabando iba a constituir en algunas colonias parte integrante de la vida coti-

---

26 Gutiérrez Escudero, Antonio: *Población y economía en Santo Domingo: 1700-1746*. Sevilla, 1985, pág. 201.

27 Postma, Johannes Menne: *The Dutch in the Atlantic Slave Trade 1600-1815*. Cambridge, 1990.

diana, como constató el gobernador de Puerto Rico alrededor de 1770: "... el vicio de trato ilícito era trascendental a todos, pues hasta los mismos tenientes a guerra y oficiales de milicias urbanas, que debían impedir la extradición, habían sido los principales cooperantes, franqueando los puertos y permitiendo el trato en toda especie de animales, frutos y maderas en las embarcaciones extranjeras...".<sup>28</sup> La dependencia mutua entre holandeses y españoles daba lugar, en casos de urgencia, al apoyo holandés hacia sus socios españoles. Participaron, por ejemplo, curazoleños en las rebeliones venezolanas contra la Compañía Guipuzcoana, que se creó con el fin expreso de exterminar el contrabando.

A lo largo del siglo XVIII, hubo algunos cambios en las relaciones mercantiles de Curaçao. El tráfico con las Antillas españolas aumentaba sin alcanzar, de todas maneras, el nivel del comercio con Tierra Firme. Alrededor de 1800, una sucesión de acontecimientos dio fin al florecimiento económico. La ocupación de la metrópoli por tropas francesas ocasionó la ruptura de las relaciones marítimas entre las Provincias Unidas y su colonia en los años noventa. Tampoco fue propicia para el comercio isleño la administración inglesa de Curaçao a comienzos del siglo XIX y después de la devolución de la isla a Holanda, las guerras de independencia en Hispanoamérica perturbaron la navegación de la colonia. Al mismo tiempo Curaçao sacó provecho del tráfico de armas que se desarrollaba entre los Países Bajos y los nuevos estados. En este contexto un comerciante es digno de mención: Luis Pedro Brión, hombre muy unido a Bolívar, que participó personalmente en la lucha antes de llegar a almirante y comandante en jefe de la marina de Gran Colombia. Otro curazoleño que se hizo célebre fue Manuel Carlos Piar, triunfador en una de las batallas decisivas de la independencia grancolombiana, la de San Félix. Sin embargo, en 1817 un tribunal militar le condenó a muerte por alta traición. Según Bolívar, Piar había intentado transformar la lucha por la independencia en una guerra de castas, en la que Piar se manifestó como líder de grupos de negros y mulatos.

En cuanto a la literatura general sobre las Antillas Sotaventas, es aconsejable la lectura de: Emmanuel, Isaac S. y Emmanuel, Suzanne: *History of the Jews of the Netherlands Antilles*. 2 vols., Cincinatti, 1970.

---

<sup>28</sup> Citado en: López Cantos, Angel: "Contrabando, corso y situado en el siglo XVIII. Una economía subterránea." *Anales. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Interamericana de Puerto Rico Recinto de San Germán*, 1/2, San Germán, 1985, pág. 31.

Emmer, P.C.: "The West India Company, 1621-1791: Dutch or Atlantic?" En: Blussé, L. y Gaastra F. (red.): *Companies and Trade*. Leiden, 1981. Emmer, P.C.: "The Dutch and the Making of the Second Atlantic System." En: Solow, Barbara L. (red.): *Slavery and the Rise of the Atlantic System*. Cambridge, 1991. Sobre la trata de esclavos hay varios libros y artículos: Vega Franco, Marisa: *El tráfico de esclavos con América; asientos de Grillo y Lomelín, 1663-1674*. Sevilla, 1984. Wright, Irene A.: "The Coymans asiento, 1685-1689", *Bijdragen voor Vaderlandsche Geschiedenis en Oudheidkunde* VI serie, vol. I, Utrecht, 1924, págs. 23-62. Goslinga, Cornelis Ch.: "Curaçao as a Slave-trading Center during the War of the Spanish Succession." *Nieuwe West-Indische Gids*, Utrecht, vol. 52, 1977-1978, págs. 1-50. El libro más importante sobre este tema es Postma, Johannes Menne: *The Dutch in the Atlantic Slave Trade, 1600-1815*. Cambridge, 1990.

Se trata el comercio holandés en el Caribe en: Aizpurúa Aguirre, Ramón: *Curazao y la costa de Caracas. Introducción al estudio del contrabando de la provincia de Venezuela en tiempos de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, 1730-1780*. Caracas, 1993. Piñero, Eugenio: *Food of the Gods: Cacao and the Economy of the Province of Caracas, 1700-1770*. Tesis doctoral, University of Connecticut, 1986. Arauz Monfante, Celestino Andrés: *El contrabando holandés en el Caribe durante la primera mitad del siglo XVIII*. 2 vols. Caracas, 1984. Olavarriaga, Pedro José: *Instrucción general y particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años de 1720 y 1721*. Caracas, 1965. Existen también unos libros que se centran en la Compañía Guipuzcoana y sus consecuencias: Hussey, Roland Dennis: *The Caracas Company 1728-1784. A Study in the History of Spanish Monopolistic Trade*. Cambridge, 1934. Gárate Ojanguren, Montserrat: *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*. San Sebastián, 1990. Cardot, Carlos Felice: *La rebelión de Andresote. (Valles del Yaracuy, 1730-1733)*. Caracas, 1952.

Las relaciones étnicas y la esclavitud en las islas de Sotavento han sido estudiadas en los libros y artículos siguientes: Hoetink, H.: *Het patroon van de oude Curaçaoese samenleving*. Assen, 1958. Hoetink, H.: *The Two Variants in Caribbean Race Relations: A Contribution to the Sociology of Segmented Societies*, Londres, 1967. Hoetink, H.: "Race relations in Curaçao and Surinam." En Foner, L. y Genovese, E.D. (red.): *Slavery in the New World*, Englewood Cliffs, 1969. Hoetink, H.: "Surinam and Curaçao". En: Cohen, David W. y Greene, Jack P. (red.): *Neit-*

*her Slave nor Free. The Freedman of African Descent in the Slave Societies of the New World*, Baltimore y Londres, 1972. Hoetink, H.: "La abolición de la esclavitud en las Antillas holandesas", *La Torre (Revista General de la Universidad de Puerto Rico)*, no. 21, 1973, págs. 283-291. Lampe, Armando: "Iglesia y Estado en la sociedad esclavista de Curaçao." *Anales del Caribe*, vol. 9, 1989, págs. 75-126. Klooster, Wim: "Subordinate but Proud: Curaçao's Free Blacks and Mulattoes in the Eighteenth Century", *New West Indian Guide*, vol. 68 (3&4), 1994.

Los fondos del Archivo de Indias contienen muchos documentos relativos a la presencia holandesa en el Caribe, y sobre todo su comercio con Tierra Firme: véase Santo Domingo 195-200, 695-715, Caracas 891-894 para el comercio con la provincia de Caracas, y Santo Domingo 595-610, 651-658 para el comercio con Cumaná y Maracaibo. Sobre la Compañía Guipuzcoana y sus colisiones con los holandeses son muy ricos los legajos de Santo Domingo 925-935. Para la trata de esclavos holandesa temprana, consúltense Contaduría 262 (años 1662-1678), 265 (años 1667-1678). El Archivo General de Simancas (AGS) contiene también informaciones sobre los mismos asientos de esclavos en que participaban los de Curaçao en AGS, Estado 8390 y 4005. Muy interesante es, además, la correspondencia de los embajadores y cónsules españoles en La Haya y Amsterdam en que se trata el comercio holandés en el Caribe del período 1648-1703 (AGS, Estado 8345-8366, 8375-8457).<sup>29</sup>

Las piezas de archivo españolas sobre finales del siglo XVIII y el siglo XIX parecen de importancia secundaria y en muchos casos no sobrepasan lo anecdótico.<sup>30</sup> Fuentes interesantes y que posiblemente se pueden completar con más investigaciones en archivos españoles y venezolanos son las referentes a las relaciones entre Curaçao y Coro, donde los esclavos que huyeron a Tierra Firme desempeñaron un papel importante. Véase por ejemplo para los años 90 del siglo XVIII AGI, Estado 58 N2, 62 N20, 65 N29-30, y AGS, Secretaría, Guerra 7181 exp. 12, 33. Además la notificación española sobre la ocupación francesa y a continuación inglesa de Curaçao durante las guerras napoleónicas,

<sup>29</sup> El comercio holandés en el Caribe español en el período 1648-1795 es el tema de la tesis doctoral de Wim Klooster, que se publicará en 1995.

<sup>30</sup> Así Archivo Histórico Nacional (AHN), Ultramar 5075, exp. 5, (1853), donde el gobernador general de Puerto Rico relata planes serios de vender Curaçao a Francia; así también AHN, Ultramar 5069, exp. 37 (1854-1855) acerca de su preocupación sobre la abolición de la esclavitud en las Indias Occidentales holandesas, que se preveía que ocurriera pronto.



por ejemplo AGI, Estado 58, 61, 67-70, 71, 78, 79 y Caracas, 486, 515. Finalmente sobre la utilización de Curaçao como atalaya para observar a los rebeldes continentales en los años 20 hasta los 50 del siglo XIX: AGI, Estado 12, 19, 69, 95, 97, Cuba 843 y AHN, Papeles de Santo Domingo. Aruba y Bonaire no desempeñan ningún papel relevante en los archivos.

Ahora no se puede determinar si las piezas de archivo españolas serán importantes también para la historia interna de las islas —por ejemplo con respecto al desarrollo de la esclavitud y las relaciones raciales. Sin embargo, las expectativas al respecto no pueden ser grandes. Los archivos más relevantes están en su mayor parte en holandés y se encuentran sobre todo en colecciones holandesas y en el caso del siglo XIX también en el Archivo Histórico Central de Curaçao.

### **Las Antillas Barloventas**

La historia política y económica de estas islas se diferenciaba en varios aspectos de la de las islas Sotaventas. Hasta fines del siglo XVII no consiguió la WIC empuñar las riendas en estas islas, que fueron gobernadas antes por particulares en una época caracterizada por ocupaciones inglesas y francesas. De estas tres islas pequeñas, la diminuta Saba, con varios cientos de habitantes, apenas tenía ninguna importancia. A partir de 1648, San Martín fue compartida con los franceses. En esta isla se desarrollaron unas cuantas plantaciones azucareras muy modestas; además también se utilizaron esclavos en la extracción de sal. Se calculó en más de 3000 el número total de habitantes de la parte holandesa en 1863, año en que se abolió oficialmente la esclavitud; generalmente los esclavos constituían aproximadamente dos terceras partes de la población. También en San Eustaquio se produjo azúcar en las plantaciones de esclavos. Sin embargo, la relevancia de esta isla, la más importante de las Antillas Barloventas, residía en el comercio. En la segunda mitad del siglo XVIII, y sobre todo durante los primeros años de la guerra de la independencia americana, esta isla se podía comparar con la de Curaçao. Como centro del comercio de contrabando y armas y de transacciones financieras, adquirió una importancia desproporcionada teniendo en cuenta su tamaño reducido. La red comercial y financiera de “Statia” abarcaba tanto las vecinas Antillas inglesas, francesas y españolas como

Norteamérica (británica). Sin embargo, el saqueo llevado a cabo por los ingleses en 1781 puso fin a este período de florecimiento.

La escasa importancia de las Antillas Barloventas para su metrópoli se reflejó en una intervención mínima por parte de Holanda en las islas. La lengua utilizada era el inglés y las autoridades coloniales lo permitieron. La esclavitud en las Antillas Barloventas contrasta favorablemente con la esclavitud en colonias de plantación típicas como Suriname. Cuando en 1848 se abolió la esclavitud en la parte francesa de San Martín, este suceso también se produjo, de hecho y bajo la presión de los esclavos de allí, en la parte holandesa. La madre patria seguiría manteniendo durante mucho tiempo la incertidumbre sobre el status de los esclavos de San Martín, es decir entre 1848 y 1863 —una ilustración sorprendente del desinterés holandés.

Aparte de varios capítulos en la trilogía de Goslinga anteriormente mencionada, apenas existe bibliografía científica reciente sobre la historia de las Antillas Barloventas. Un estudio publicado hace poco sobre la emancipación de los esclavos en San Martín constituye una excepción: Paula, A.F.: *Vrije slaven. Een sociaal-historische studie over de dualistische slavenemancipatie op Nederlands Sint Maarten 1816-1863*. Zutphen, 1993.

Los archivos coloniales holandeses se encuentran en su mayor parte en el Archivo Estatal General de La Haya. Sin embargo, probablemente los contactos frecuentes con las islas vecinas y con Estados Unidos hayan dejado también una huella en archivos guardados en otras partes que estén escritos en inglés, francés y español. Por tanto es recomendable una investigación más detallada de los mismos.

## Conclusión

El énfasis que en este artículo se ha puesto en las actividades y colonias holandesas en el Caribe, no sólo se debe al tema central de este número del Anuario de Estudios Americanos, sino que finalmente coincide con el punto de enfoque de la expansión holandesa en el Nuevo Mundo. Por cierto, sin embargo, se deben recordar, las actividades holandesas tempranas en otras partes de las Américas, no sólo en Brasil y Norteamérica, sino también en el Cono Sur. El tráfico de Amsterdam con el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XVII fue impresionan-

te, mientras que, en los siglos XVII y XVIII, los holandeses de las Indias Orientales negociaban en especias y otros productos con Nueva España.<sup>31</sup>

Sin embargo, debe quedar claro que el mayor potencial para investigaciones posteriores se encuentra en la historia del Caribe holandés. Nuevos estudios sobre la economía de plantación y la esclavitud en Suriname podrán contribuir de forma revitalizadora a los distintos debates existentes actualmente sobre la esclavitud en las Américas. Es cierto que en el caso de las Antillas Barloventas los archivos coloniales están en holandés, pero, sin embargo, los contactos frecuentes con las islas vecinas y Estados Unidos también han debido dejar una huella en archivos guardados en otras partes.

Finalmente, con respecto a las Antillas Sotaventas, es cierto que los archivos coloniales, una vez más, están escritos en su mayor parte en holandés. Pese a ello, es muy probable que los contactos intensos de estas islas, especialmente Curaçao, con Tierra Firme y con las islas vecinas hispanoamericanas hayan tenido repercusión en los archivos españoles y caribeños. Estas fuentes podrían contribuir a que se resalte de forma más clara el papel comercial, financiero y también político de Curaçao, especialmente con respecto a Hispanoamérica. La búsqueda de este material apenas se ha iniciado sistemáticamente y constituye un reto para la cooperación científica entre los distintos países involucrados.

---

31 Moutoukias, Zacarías: "Power, Corruption, and Commerce: the Making of the Local Administrative Structure in Seventeenth-century Buenos Aires." *Hispanic American Historical Review* LVIII, 1988, págs. 771-801. Para el comercio en la costa pacífica de Nueva España, véase, por ejemplo, AGS, Estado 6356. Véase también *Colección de Historiadores de Chile y de Documentos Relativos a la Historia Nacional. Tomo XLV. Los Holandeses en Chile*. Santiago de Chile, 1923.